oficio y arte

120 2T/2012 | 5 euros

convocatorias
publicaciones
exposiciones
internet
ferias

¡los Días de la Artesanía!

Joyería: del legado ibérico hasta la India

Gracias a una beca de la Fundação Oriente (Lisboa), he tenido la oportunidad de permanecer tres meses en India durante el año 2008, para estudiar e investigar la producción de joyería. Tenía curiosidad por conocer y aprender las técnicas locales, las maneras de concebir, trabajar y entender las relaciones diarias en el ambiente de taller. Quería comprender también los nexos de unión entre Oriente y Occidente, tener acceso a otra experiencia humana del ornamento, entender el "otro", conectar los valores simbólicos y espirituales de nuestro patrimonio cultural y el de India

Ana Caldas (Portugal)
anacaldas3@yahoo.com - www.facebook.com/ana.caldas.joalharia

6

India, con su mosaico de culturas, en particular la presencia del Islam y del Hinduismo, me ofrece puentes de contacto con el legado islámico de la Península Ibérica, un legado que ha sido fuente de inspiración de mi joyería.

Durante los tres meses de beca, he centrado mis estudios en la ciudad de Poona, y he visitado por algunas semanas Miraj y Kolhapur, ambas a 5 horas de autobús, en el estado de Maharashtra.
Como era costumbre en el Edad Media, en India aún se encuentran calles organizadas en función de los oficios artesanos. Así, en la ciudad de Miraj, el *Saraf Bazar* es donde se concentran las tiendas y fabricantes de joyería, y lo mismo se pasa en Kolhapur y en Poona. En Kolhapur, cerca del gran templo medieval de Mahalaxmi –lleno de columnas con cuerpos eróticos y ornamentados de mujeres, en poses de danza o interpretando música–, está situada la gran calle de los joyeros. Estos artesanos se llaman *Karagir* y en su hindús. Los talleres raramente tienen sillas, el trabajo se realiza sobre el suelo cubierto de esteras, mantas o colchones bajos, y en un mismo espacio trabajan diferentes artesanos, en una especie de encuentro multidisciplinar. Muchos son grandes artistas, muy jóvenes y simplemente desconocidos, trabajando con dificultad y sin privilegios (*foto 1*).

En India, la religión no es algo separado de las actividades cotidianas. En todas las tiendas que he visitado el linaje familiar es hindú y tanto la tienda como el taller tienen cuadros o esculturas de los dioses, que reciben oraciones y son objeto de distintos rituales. En el taller, el artesano espera conectar con el poder

(*Shakti*) del dios, y trascender la dura rutina diaria. Entre los dioses venerados está Vishwarkarma, el dios de los artesanos/joyeros (*foto 2*).

En India, la joyería continua dependiendo del significado mágico/religioso que las sociedades arcaicas, de base agrícola, dan a motivos sacados de la vida; los motivos (realistas o estilizados) de animales, flores o plantas, pretenden significar suerte, salud, o felicidad; al mismo tiempo, son una marca de pertenencia a la sociedad, esto es, dan cohesión al grupo, crean una identidad y un cuerpo de reglas sociales. La estética continúa con raíces en la tradición agraria: el lenguaje de los símbolos habla de fertilidad y abundancia, términos que provienen del trabajo de la tierra, de las cosechas, deseos de bienestar y de salud para el colectivo.

La arquitectura religiosa muestra muchas esculturas de bailarinas, santos y divinidades; hay una gran variedad de ornamentos. También en muchos manuscritos, en particular de la rica época Mogol, aparecen figuras humanas con joyería. Muchas de estas formas y estéticas siguen utilizándose en la joyería actual, recreadas y transformadas por *diseñadores* y joyeros anónimos.

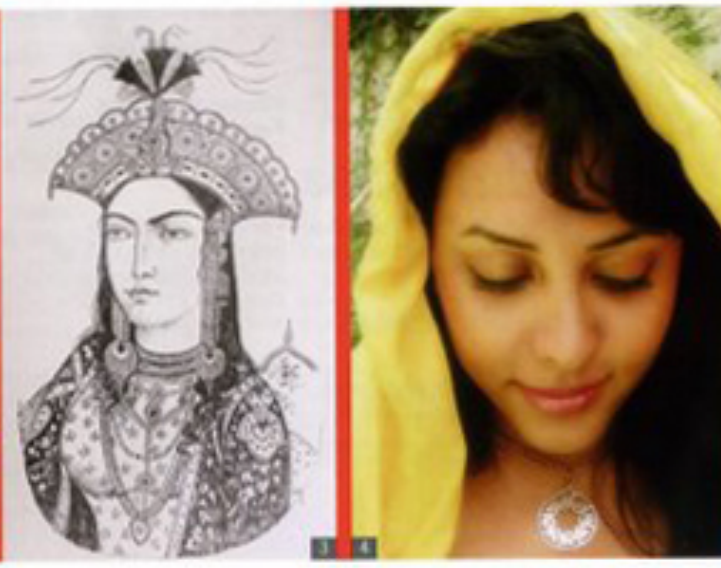
En mis semanas de estancia en Poona, visité frecuentemente varias bibliotecas (Universidad y Colegio Deccan); encontré muchos estudios publicados en India y algunos en Inglaterra y Estados Unidos. Esta documentación me permitió viajar en el tiempo, volver a la prehistoria, a la época medieval, atravesar estilos e influencias, entender los intercambios estéticos y adaptados a los materiales en la arquitectura, escultura, pintura, o en el adorno corporal (*foto 3*).

Lo que más me fascina en India es la idea de que el Hinduismo adapta y asimila culturas, las mezcla y crea nuevos modos de expresión en las artes, en particular la joyería.

El intercambio de experiencias y la riqueza de la abundante creación de la India me hizo repensar mi labor como joyera, permitiéndome navegar en una red de enlaces estéticos y simbólicos. Y en este contexto, también he tenido la oportunidad de hacer fotografías de mis joyas (hechas en mi taller de Braga) y las he llevado con el propósito de compartirlas con mujeres musulmanas e hindús, y la experiencia fue muy interesante y sorprendente (*foto 4*).

Mi trabajo se amplió a otros ámbitos, y surgieron formas cargadas de contenido: los collares/relicario y las collares/cajas-relicario (*foto 5*) se transformaron en condensadores de metáforas de los espacios sagrados. Los anillos han absorbido los espacios de fruición y contemplación amorosa y poética de los *diwans*, espacios dedicados a la lectura, la declamación y los recitales, presentes en las culturas mediterráneas (*foto 6*).

En 2010, he realizado en el Museu Oriente (Lisboa) la exposición de 50 obras de joyería hechas en mi taller: *De al-Andalus hasta la India* ha sido el título de esta exposición, con la edición de un catálogo, en portugués, castellano e inglés.

Las piezas de plata, piedras semipreciosas, la utilización de semillas sagradas, de rosarios, las sedas, los elementos ornamentales, la idea y visión se fundieron en una amalgama mental, convirtiéndose en un microcosmos que proclama el cuerpo como paleta y soporte de ideales.

invitación de la exposición "De al-Andalus hasta la India"